

Lección 2: Para el 9 de abril de 2016

COMIENZA EL MINISTERIO



Sábado 2 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 3:1-12; 2 Pedro 1:19; Filipenses 2:5-8; Mateo 4:1-12; Isaías 9:1, 2; Mateo 4:17-22.

PARA MEMORIZAR:

“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19).

UNA DE LAS GRANDES LUCHAS de la humanidad ha sido descubrir cuál es el significado y el propósito de la vida, y saber cómo vivirla. Después de todo, no venimos al mundo con un “Manual de instrucciones” debajo el brazo, que nos indique de qué modo vivir, ¿verdad?

“No entendí cuál era el significado de la vida”, dijo un joven de 17 años, de una familia de buenos recursos y adicto a drogas recetadas. “Todavía no lo sé, pero pensé que todos los demás lo sabían, de que todos conocían este gran secreto menos yo. Pensé que todos entendían por qué estamos aquí y que todos estaban secretamente felices sin mí”.

Paul Feyerabend, un escritor alemán y filósofo de la ciencia, confesó en su autobiografía: “Así pasa un día tras otro, y no resulta claro por qué hay que vivir”.

Por ello, Dios nos dio la Biblia, el evangelio; tenemos la historia de Jesús y lo que hizo por nosotros. En Jesús –su preexistencia, nacimiento, vida, muerte, ministerio en el cielo y su segunda venida–, encontramos las respuestas a las preguntas más apremiantes de la vida. Esta semana, consideraremos el comienzo de la vida y la obra de Cristo aquí sobre la Tierra, una vida que da significado a la nuestra.

JUAN EL BAUTISTA Y “LA VERDAD PRESENTE”

Mateo 3 comienza con Juan el Bautista, cuya primera palabra registrada en el texto es un imperativo: “¡Arrepentíos!” (Mat. 3:2). De cierto modo, ese es un resumen de lo que Dios le estuvo diciendo a la humanidad desde la Caída: *Arrepentíos, aceptad mi perdón, apartaos de vuestros pecados, y encontraréis la redención y descanso para vuestras almas.*

Y, no importa cuán universal sea este mensaje, Juan expone una “verdad presente” distintiva (2 Ped. 1:12), un mensaje para aquellas personas en ese momento específico.

Lee Mateo 3:2 y 3. ¿Cuál era el mensaje que Juan predicaba junto con el llamado al arrepentimiento, el bautismo y la confesión? Ver también Mat. 3:6.

Juan hace aquí lo que se hace en todo el Nuevo Testamento: cita el Antiguo Testamento. Las profecías de este cobran vida en aquel: sea Jesús, o Pablo, o Pedro o Juan, todos citan el Antiguo Testamento para ayudar a validar, explicar o, incluso, demostrar lo que sucedía. No es extraño que Pedro, aun en el contexto de los milagros que personalmente había presenciado, haya enfatizado “la palabra profética más segura” (2 Ped. 1:19) cuando habló del ministerio de Jesús.

Lee Mateo 3:7 al 12. ¿Qué mensaje tenía Juan para los líderes? A pesar de sus severas palabras, ¿qué esperanza se les ofrece?

Nota cuán central es Jesús en todo lo que Juan predicaba. Todo, aun en ese entonces, tenía que ver con Jesús: quién era y qué haría. Aunque lo que presentaba era el evangelio, Juan también dejó en claro que habría una evaluación final, una división final entre el trigo y la cizaña, y que las profecías señalaban quién haría esa separación. Esto es una prueba adicional de cuán inseparables son el evangelio y el Juicio. Aquí también hay un ejemplo de la manera en que, en la Biblia, la primera y la segunda venidas de Jesús son consideradas un solo evento; lo vemos cuando Juan, en el contexto inmediato de la primera venida de Cristo, habla de la segunda venida.

EL CONTRASTE EN EL DESIERTO

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo” (Mat. 4:1).

Imagina esta escena desde la perspectiva de Satanás mismo. El Ser exaltado y divino, a quien él conocía como el Hijo de Dios, se había humillado a sí mismo –había tomado forma humana– a fin de salvar a la raza humana. Este era el mismo Jesús contra quien había batallado en el cielo y quien los había arrojado afuera a él y a sus ángeles (ver Apoc. 12:7-9). Ahora, sin embargo, ese Jesús era... ¿qué? ¿Un ser humano extenuado, solo, en el áspero desierto, sin ningún apoyo obvio? Seguramente, ahora Jesús sería presa fácil de los engaños de Satanás.

“Cuando Satanás y el Hijo de Dios se encontraron por primera vez en conflicto, Cristo era el generalísimo de las huestes celestiales; y Satanás, el caudillo de la rebelión del cielo, fue echado fuera. Ahora su condición está aparentemente invertida, y Satanás se aprovecha de su supuesta ventaja” (DTG 94).

¡Qué contraste! Lucifer quiso ser “semejante al Altísimo” (Isa. 14:14) y Jesús se vació de la gloria del cielo. Aquí, en esta escena, podemos ver la vasta diferencia entre lo que es la santidad y lo que hace el pecado.

Compara Isaías 14:12 al 14 con Filipenses 2:5 al 8. ¿Qué nos dice esto acerca de la diferencia entre el carácter de Jesús y el de Satanás?

Imagina de qué modo los ángeles, que habían conocido a Jesús en su gloria celestial, habrán considerado lo que estaba sucediendo cuando los dos adversarios se encontraron cara a cara en un tipo de conflicto que ninguno de los dos había enfrentado antes en relación con el otro. Aunque nosotros hoy tenemos la ventaja decidida de saber el resultado final esta contienda, en ese momento los ángeles –en realidad, el cielo entero– no lo sabían; y así, debieron de haber observado atentamente este conflicto con absorta fascinación.

Satanás se exaltó a sí mismo. Jesús se humilló, aun hasta la muerte. ¿Qué podemos aprender de este enorme contraste y de qué manera podemos aplicar esta verdad importante a nosotros mismos? ¿De qué modo debería impactar la forma en que tomamos ciertas decisiones, especialmente aquellas en las que está en juego nuestro ego?

LAS TENTACIONES

Lee Mateo 4:1 al 12. ¿Qué sucedió con estas tentaciones? ¿Por qué Jesús tenía que pasar por esto? ¿Qué tiene que ver esta historia con la salvación? ¿Cómo soportó Jesús estas fuertes tentaciones en condiciones tan difíciles, y qué debe decirnos esto acerca de resistir las tentaciones?

Mateo 4:1 comienza con lo que parece ser un pensamiento extraño: que el *Espíritu* condujo a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Se nos pide que oremos para no ser conducidos a la tentación por el diablo. “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (Mat. 6:13). ¿Por qué, entonces, conduciría el Espíritu Santo a Jesús de este modo?

Una clave se encuentra en el capítulo anterior, cuando Jesús fue a Juan para ser bautizado. Viendo la resistencia de Juan, Jesús le dice: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mat. 3:15). Para cumplir toda justicia –es decir, hacer lo que era necesario a fin de ser un ejemplo para la humanidad y su representante perfecto–, Jesús tenía que ser bautizado, aun cuando no tenía pecado.

En la tentación en el desierto, Jesús tenía que pasar por lo mismo que pasó Adán. Necesitaba obtener la victoria sobre la tentación que todos nosotros, de Adán en adelante, no hemos alcanzado. Al hacer esto, “Cristo había de resarcir el fracaso de Adán” (*DTG* 91), solo que Jesús lo logró bajo condiciones muy diferentes de las que Adán había afrontado.

Con esta victoria, Jesús mostró que no tenemos excusa para el pecado, que no hay justificación para él y que, cuando somos tentados, no necesitamos caer sino que podemos vencer por medio de la fe y la sumisión. Como se nos ha dicho: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Sant. 4:7, 8).

¿De qué modo este informe hace que nuestra necesidad de la justicia de Cristo sea tan esencial, al mostrarnos de manera tan poderosa de que no hay excusa por nuestro pecado? ¡Imagina si tuviéramos que sostenernos con nuestra propia justicia sin la justificación por nuestros pecados! ¿Qué esperanza tendríamos?

LA TIERRA DE ZABULÓN Y NEFTALÍ

Mateo 4:12 nos habla del encarcelamiento de Juan, lo que concluyó con su ministerio. En este momento, comienza “oficialmente” el ministerio de Jesús. El texto no dice por qué, cuando Jesús oyó acerca de Juan, se fue a Galilea; solo dice que se fue. (Ver también Mar. 1:14-16; Luc. 4:14.) Tal vez, mientras Juan todavía predicaba, Jesús quería mantener un perfil bajo, para evitar alguna rivalidad. El verbo griego en Mateo 4:12, a menudo traducido como “partió”, puede dar la idea de “retirarse”, en el sentido de evitar un peligro. Tal vez, Jesús procuraba evitar problemas de un modo prudente.

Lee Mateo 4:13 al 16 (ver también Isa. 9:1, 2), donde dice que Jesús se detuvo en el área de Zabulón y Neftalí. ¿Qué indican estos textos acerca del ministerio de Jesús?

Zabulón y Neftalí fueron dos de los hijos de Jacob (ver Gén. 35:23-26), y sus descendientes llegaron a ser dos de las tribus que se instalaron en la hermosa región del norte.

Lamentablemente, estas dos tribus estuvieron entre las diez que abandonaron su fe en Dios y se volvieron hacia el mundo. Muchos de los profetas del Antiguo Testamento denunciaron la pecaminosidad y la mundanalidad de estas tribus norteanas que, finalmente, fueron vencidas y dispersadas por los asirios. A su vez, ellos trajeron gentiles a Israel, y Galilea llegó a ser una población mixta, un lugar oscuro y confuso. El profeta de Galilea más famoso fue Jonás, lo que debe decirnos algo acerca del nivel de compromiso que tenían.

Cualesquiera que hayan sido los problemas en Galilea, existía esta hermosa profecía en Isaías: que aun a la tierra oscura de Zabulón y Neftalí, “a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció” (Mat. 4:16). En otras palabras, fue aquí, donde la necesidad era tan grande—donde la gente era considerada ruda, atrasada y tosca—, el lugar en que Jesús vivió y ministró a los hombres. Vemos aquí la disposición de Jesús a humillarse a sí mismo en favor de otros. Además, es otro ejemplo de cuán central era el Antiguo Testamento en el ministerio de Jesús.

¿De qué forma podemos evitar la tentación de considerar a las personas como indignas de nuestros esfuerzos para ministrar y testificar? ¿Qué tiene de malo esa actitud?

EL LLAMADO DE LOS PESCADORES

“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 4:17). Al igual que Juan, Jesús comenzó su ministerio con un llamado al arrepentimiento. Él sabía, como lo sabía Juan, de la condición caída de la humanidad, y de la necesidad que tiene esta de arrepentirse y alcanzar el conocimiento de Dios. De este modo, no sorprende que su primera proclamación pública, por lo menos como se registra aquí en Mateo, haya sido un llamado al arrepentimiento.

Lee Mateo 4:17 al 22. ¿Qué nos dicen estos textos acerca de cuán completo es el llamado de Jesús para nuestras vidas?

Allí, en la tierra olvidada de Galilea, había una pequeña empresa de pesca manejada por cuatro jóvenes: dos parejas de hermanos. Estos hombres, aparentemente, estaban inclinados hacia Dios, porque por algún tiempo algunos de ellos siguieron a Juan el Bautista. Pero, para su sorpresa, Juan el Bautista les había señalado en la dirección de otro hombre joven de su misma región.

Jesús de Nazaret se aproximó a estos hombres y les pidió que pasaran algún tiempo con él (ver Juan 1). Esta es la forma en que operaba esa cultura: los hombres se acercaban a algún rabí, quien tomaba la decisión final acerca de quiénes serían sus discípulos. Y, cuando un rabí te pedía que fueras su discípulo, era un momento de mucho entusiasmo.

Muchas personas han crecido con la idea de que, cuando Jesús llamó a los discípulos junto al mar, era la primera vez que se habían encontrado. Sin embargo, por Juan 1 al 5, sabemos que estos hombres ya habían pasado un año con Jesús, aparentemente sobre la base de tiempo parcial.

“Jesús eligió a pescadores sin letras porque no habían sido educados en las tradiciones y las costumbres erróneas de su tiempo. Eran hombre de capacidad innata, humildes y susceptibles de ser enseñados; hombres a quienes él podía educar para su obra. En las profesiones comunes de la vida, hay muchos hombres que cumplen sus trabajos diarios, inconscientes de que poseen facultades que, si fuesen puestas en acción, los pondrían a la altura de los hombres más estimados del mundo. Se necesita el toque de una mano hábil para despertar estas facultades dormidas. A hombres tales llamó Jesús para que fuesen sus colaboradores; y les dio las ventajas de estar asociados con él” (DTG 215).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Un evangelista vino a la ciudad y anunció sus reuniones del siguiente modo: “¡Vengan a ver a un predicador que arranca una página de la Biblia!” Eso, sin duda, atrajo a una muchedumbre. Luego, se paró delante de ellos, abrió su Biblia y, para asombro de todos, arrancó una página. “Esta página”, dijo, “nunca debió estar allí. Es la página que separa el Antiguo Testamento del Nuevo”. Esta anécdota teatral tenía un buen punto. Estos dos libros son, realmente, uno solo. A través de todo el Nuevo Testamento, se cita al Antiguo Testamento. Una y otra vez, los eventos del Nuevo Testamento se explican y justifican, ya sea por Jesús mismo o por los demás autores del Nuevo Testamento, con referencias al Antiguo Testamento. ¿Cuán a menudo Jesús hizo declaraciones, de una manera u otra, tales como “la Escritura debe cumplirse”? Jesús mismo repetidamente señaló hacia el Antiguo Testamento (ver Juan 5:39; Luc. 24:27; Mat. 22:29; Juan 13:18); Pablo, citaba los escritos del Antiguo Testamento (Rom. 4:3; 11:8; Gál. 4:27); el libro del Apocalipsis contiene unas 550 alusiones al Antiguo Testamento. En estos casos y otros, el Nuevo Testamento se vincula constantemente con el Antiguo. Ambos Testamentos son las revelaciones escritas de Dios para la humanidad, con el plan de salvación. Aunque algunas partes del Antiguo Testamento, como el sistema de sacrificios, ya no obligan a los cristianos, nunca debemos cometer el error de relegar el Antiguo Testamento y considerarlo inferior al Nuevo Testamento. La Biblia está compuesta por ambos, y de ambos aprendemos las verdades vitales acerca de Dios y del plan de salvación.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Podemos ver las diversas maneras en que Satanás tentó a Jesús, pero Jesús no cayó en ninguna de las tentaciones, ni en los engaños. Nota cuán central es la Palabra de Dios allí. Jesús, ahora en “semejanza de carne de pecado” (Rom. 8:3), usó las Escrituras como medio de defensa contra las tentaciones del diablo. El que Jesús haya hecho esto ¿qué indica sobre la importancia de la Biblia al luchar contra las tentaciones? Conociendo este principio, ¿de qué maneras podemos ponerlo en práctica? ¿De qué modo usamos la Biblia para resistir los asaltos que todos afrontamos?

2. ¿De qué forma podemos aprender a ser humildes, y a mantenernos así? ¿Qué función debe desempeñar la Cruz en ayudarnos en esta área vital?